Lengua y literatura griega 2, tema 31. Ejercicios prácticos sobre el tema 31 por el equipo docente constituido por José María Lucas de Dios, Pedro Vázquez de la Peña y Concepción Morales Ojal, bajo la dirección de Francisco Rodríguez Agrados. En el programa de hoy nos ocuparemos de ampliar lo ya estudiado sobre la lengua micénica en la lección correspondiente de la sexta unidad. En la segunda parte, como ya es habitual, ampliaremos nuestros conocimientos sobre el teatro griego. El texto de una tablilla micénica presenta un aspecto extraño a la vista para quien esté acostumbrado a la presentación normal de un texto griego. Las razones han quedado explicadas en lengua y literatura griega 2, además de ideografía.

numerales y signos de distintas medidas, encontramos un texto griego escrito en un silabario que nada se parece, ni por su origen ni por su forma, al alfabeto griego al que estamos acostumbrados. Pero no sólo es esto. Una vez transcritas las palabras griegas en caracteres latinos, siguen siendo con frecuencia irreconocibles para el que conoce la transcripción de estas mismas palabras en el alfabeto griego. Ello se debe a dos razones. Una es gráfica, el silabario micénico nota muy imperfectamente los fonemas griegos. Otra es dialectal, el micénico es un dialecto, cuyos rasgos fundamentales hemos dado en el tema correspondiente. Vamos a poner unos pocos ejemplos. Primero algunos en donde la diferencia es sólo gráfica, luego otros donde ya es dialectal. Si leemos una palabra como atoroco, por extraño que nos parezca, nos encontramos en ella.

Nada, no encontramos en ella nada que la diferencia de la palabra griega ánthropos. Suceden las siguientes cosas. Primero, no se escribe la ni, que va tras la alfa primera, como no se escriben en general las sonantes entre vocal y consonante. Segundo, la t equivale aquí a la z, en realidad transcribimos convencionalmente por t, un signo micénico que lo mismo vale para la tau que para la z. La dental sorda aspirada, recuérdese. Tercero, ni siquiera se escribe atro, sino atoro, y ello por la siguiente razón. No hay un signo en el silabario micénico para consonantes sueltas. Siempre hay que escribir consonante más vocal. Por ello se pone una o puramente gráfica. Su timbre procede de la o de la sílaba siguiente. Cuarto, se transcribe co, un signo diferente. Del que existe para po, ello porque es un signo de la o.

el micénico conserva huella de la existencia de las labiovelares. Por tanto, si en micénico hay atoroco y en griego ánthropos, en lo que a la consonante que ahora nos ocupa, o se refiere, hay que decir que existe una diferencia dialectal, que se refleja en la grafía, por supuesto. Por último, quinto, no se transcribe la S final. Otras veces, las diferencias dialectales son mucho más grandes. Veamos unos pocos ejemplos. La forma po-pi equivale a lo que en griego sería poz-fi, un instrumental en fi de la palabra pie, esto es, con los pies. Pode es el dativo singular de la misma palabra. La e representa ei, mientras que el resto del griego lleva iota, podi. Teoyo, genitivo singular de lo que en griego sería podi.

Zeus, Dios. En homero el genitivo correspondiente es ceollo. Pa-ue-a, nominativo plural neutro de un tema en ese, que en griego posterior es faros, vestido. El micénico conserva la diganma que iba tras la ro. No escribe esta y no contrae el grupo ea final. Pa-ro, en griego sería paros, pero aquí funciona como una preposición con el valor de pros, mientras que en el resto del griego paros es un adverbio delante. Eu-ke-to, equivale al griego posterior eu-ge-tai. Aquí se ve como la desinencia antigua de tercera singular en voz media era toi, escrita en micénico simplemente to. Véase ahora una inscripción extensa, la llamada de los

trípodes. Es un inventario de trípodes del palacio de Noso de diversos tipos. En la primera línea, antes de la primera línea, se ve como la desinencia antigua de Noso. Aquí se ve como la desinencia antigua de Noso.

del ideograma del trípode y del numeral 1, hay una línea que dice TIRIPO EMEPODE ANOUE, que traducimos trípode de una sola pata, sin asa. Se trataba sin duda de un trípode defectuoso. Pues bien, en esta sola línea, aparte de las diferencias de grafía, tenemos Primero, un nominativo singular de trípode, que sin duda es tripots y no tripus, como en griego. Segundo, un dativo singular de geis, mia, gen, que es eme. El dativo lleva e, como ya dijimos, pero además la palabra conserva la eme etimológica, pero en griego, en cambio, es geni. Tres, po, de. Recuérdese la observación hecha antes con respecto al dativo. Luego, ei. Cuarto, anoue, sería en griego posterior.

anterior, anoes. Aquí se conserva la digamma entre vocales. En otras líneas de esta inscripción aparecen formas de dual como dipae, dos copas, que son diferentes a las del griego posterior. También es diferente meguillo, menor, con una digamma. Otras veces los problemas son más graves. Existen palabras apenas inteligibles, así el micénico, siendo como es un dialecto griego, es el más antiguo de todos y se refiere a un mundo cultural muy alejado de nosotros. Su interpretación no siempre es fácil, pero es de todos modos fascinante penetrar, aunque sea con simples atisbos, en el mundo griego del segundo milenio antes de Cristo. En la segunda parte de la emisión, conforme al tradicional sistema empleado en estos apoyos radiofónicos, ofreceremos nuevos textos de Electra,

de Sófocles, que amplíen la visión conseguida a través del texto seleccionado en los temas 31 y 32, así como en las explicaciones complementarias respectivas. La Electra Sófoclea, estrenada entre el 418 y el 411, es un drama clásico por excelencia. Toda su acción progresa de manera rectilínea hasta culminar en el clímax constituido por la muerte de Clitemnestra y Egisto a manos de Electra y su hermano Orestes. En cierto modo, con esta tragedia tenemos un caso más del tema típico del teatro, de la liberación, respecto a un elemento negativo y opresor. Esto es lo que se encuentra tanto en tragedia como en comedia, sólo que con una caracterización y matizaciones diferentes. El desenlace de la Electra, desde un cierto punto de vista, podemos considerarlo como feliz, reencuentro y anagnorisis del hermano que se creía muerto y destrucción de los culpables de una situación injusta e impía. Esta esencia argumental, por su parte, es un caso de la vida de un hombre que se ha

podría, sin dificultad, haberse encontrado traspuesto de manera cómica. Sin embargo, el tema, al tratarse trágicamente, no es que cambie radicalmente de signo, sino que se ahonda en una serie de aspectos que manifiestan una tensión dolorosa, pero que, al igual que en comedia, se ven coronados por el éxito. En la Electra, a través de la alternativa ofrecida por el contraste entre la esperanza y el dolor, entre el abatimiento y la alegría, sabiamente provocado por el poeta, consigue hacer progresar la acción a la vez que matiza adecuadamente el carácter de sus personajes en función del tema. Este juego de alternativas hace que podamos asistir a las reacciones de los dos hermanos que, seguros de su razón y del apoyo divino, en este caso el de Apolo, llegan a una acción terrible, el matricidio. En realidad, el castigo de la mujer culpable es la principal acción de esta pieza teatral. Por otro lado, y junto a lo que decimos antes,

la obra permite estudiar las pasiones y el sufrimiento de ese carácter heroico y desmesurado por la temeridad en el cumplimiento de su empeño, que es Electra. Ya desde el primer momento del drama se hace resaltar de manera visible el contraste entre el carácter de Electra con su conciencia de oprobio de la familia por una parte y de Crisótemi, su hermana, por otra, la cual, aún sabedora de la situación, transige de manera acomodaticia con los dueños de la casa, Crisótemi y su amante Egisto. La alusión de Electra al asesinato de su padre y el deseo de compensarlo con la venganza se refleja en este pasaje en que Electra alterna su canto de dolor con el coro. Versos 200 y siguientes. Dice así. O día aquel, para mí más amargo que ninguno, o noche, o espantoso dolor de aquella cena nefanda, mi padre contempló una muerte infame a manos de una pareja que me quitó a traición la vida. Que me llevó a la muerte.

ruina. Así el grandioso olímpico les haga padecer castigo merecido. Así jamás disfruten del esplendor de la victoria tras haber perpetrado un crimen semejante. Por el contrario, unos versos más adelante, cuando Crisótemis hace su entrada en escena, sus palabras reflejan su modo de aceptar y ajustarse a la prolongada situación de injusticia que hay en la casa de Atreo. Dice así Crisótemis en los versos 328 y siguientes. ¿Qué son esas palabras que vienes a decir una vez más, hermana, al umbral de la puerta? ¿Ni con el largo tiempo estás dispuesta a aprender a no dar gusto inútil a tu vano resentimiento? Yo por mi parte de una cosa estoy segura, de que también me duele con la presente situación, hasta el punto de que si encontrara la fuerza suficiente les haría ver cuáles son los sentimientos que tengo. Pero de momento he decidido enaltecerme, navegar en las desdichas de la vida.

arreando las velas. Otro tanto quiero que hagas tú, aunque lo justo no es como lo defino yo, sino como tú lo juzgas, pero si he de vivir en libertad tengo que obedecer a todos los que están en el poder. A todo esto responde airada Electra a continuación. Es indignante que siendo tu hija de un padre como el tuyo te olvides de él y te preocupes de la que te trajo al mundo. Todas las amonestaciones que me haces las aprendiste de ésta. Nada de lo que dices te sale de dentro. En consecuencia, elige una de dos, o perder el sano juicio o conservarlo y no acordarte de tus seres queridos. Yo, ni aunque se me fueran a conceder los privilegios de que tú ahora te jactas, me doblegaría ante ellos jamás. Que te sea servida copiosa mesa y se derrame en tu torno la abundancia y que me quede como único sustento el no violentismo. Y ahora que siento la muert onboard como vendedora de una parada praga, puedo 이것 la jornada a los buenos días de laerie. Allí le daba la fuerza. Por surtout, Brain, que me llevaba a querer respetarte por toda tu 붙o, para que kser grinder era este. Eros Mittel me agradeció tanto a mi padre como a mi muert obtain. Te quiero. Lo te agradezco bastante, pero aún así no se trata de un pedazo de mancha. Si. También te encarto el reato γιαplace créer fortes gracias a dos creangales tod stone into полит Araby se lo juré para Bunu Joe, para lograr la división fita y viol тот escribie. Por favor Madure en serio. Las cadenas de su monarquía pistarzen las armaspadadas,

Encuentro entre Electra y su madre Clitemestra manifiesta la oposición entre ambas, así como el reconocimiento expreso por parte de Clitemestra de haber asesinado a Agamenón como venganza por sacrificar este a su propia hija, Ifigenia, para que las naves aqueas pudieran zarpar con bien rumbo a Troya. Clitemestra trata de justificarse con estas palabras de la muerte de Agamenón, 526 y siguientes, dice así. Lo sé perfectamente, no puedo negarlo, mas fue justicia quien se apoderó de él y no yo sola, y a ella deberías prestar apoyo, si por ventura tuvieras algo de sensatez, porque ese padre tuyo que constantemente

lamentas fue el único de los griegos que tuvo la audacia criminal de sacrificar a los dioses a tu hermana, sin haber tenido al engendrarla igual dolor que yo al parirla. Y bien, explícame. ¿Por qué? ¿Por quiénes la sacrificó? ¿Acaso me dirás que por los argivos?

no tenían derecho alguno para matar a la que era mi hija y si mató lo que era mío por su hermano Menelao no me iba a dar la merecida satisfacción de su delito. No tenía este dos hijos cuyo sacrificio era más natural que el de mi hija para haber nacido del padre y de la madre causantes de la expedición. ¿No fue esa una decisión propia de un padre insensato y malvado? Por todo ello no siento desaliento alguno por mi acción. Al final de la con Electra Critemestra esta última pronuncia una plegaria dirigida a Apolo a fin de que le conserve los bienes adquiridos con su culpa. Al tratar de alejar así cualquier posibilidad de castigo hacia su actitud supone implícitamente el deseo de la muerte de Orestes, único agente capaz de cumplir la venganza de Agamenón. Esto contrastará irónicamente con la muerte de Agamenón. Con la escena siguiente, la del pedagogo, vista en el tema 31 y 32.

donde en una magistral utilización del tema del engaño, se conseguirá la transitoria satisfacción de Clitemestra al creer que su hijo ha muerto de verdad. Escuchemos algunos fragmentos de la plegaria de Clitemestra en los versos 650 y siguientes. Haz que siempre viva en mi presente estado, con mi vida libre de daño, que ocupe la mansión de los atridas con este cetro, en compañía de los seres queridos con los que convivo ahora felizmente. Así como en la de cuantos hijos tengo carentes de hostilidad o de resentimiento amargo, oyéndome propicio, oh Apolo Licio, concédeme eso tal como te lo pedimos. Lo demás, aunque yo me lo calle, te juzgo capaz, puesto que eres un dios, de comprenderlo. Quienes proceden de Zeus, es natural que todo lo vean.

Gracias.